

## LA NUEVA ESTRUCTURA MILITAR FRANCESA

Cuando un país termina una fase histórica, como le ha ocurrido a Francia en el aspecto colonial, ha de reorganizar sus estamentos básicos para fijarles nuevos objetivos y hacerles caminar bajo signos diferenciales de la época anterior. Nuevos conceptos políticos, económicos y militares son puestos en práctica en el país vecino. Nuestra panorámica sobre ellos, va a ceñirse al aspecto militar, ya que, terminadas las guerras de Indochina y Argelia, y a dieciocho años de distancia del año 1945, en que concluyó la segunda guerra mundial, que había inspirado la organización antes vigente, han estimado necesaria una nueva orientación militar más en armonía con la época atómica en que nos encontramos. Veamos cómo ha sido concebida y cómo se proponen materializarla en un instrumento de eficacia contrastada, como siempre deben de ser los Ejércitos.

### 1. *Política militar francesa.*

La política militar francesa se propone definir, organizar y entrenar las Fuerzas Armadas con vistas a la batalla moderna, que puede ser atómica o convencional, y ha realizado par ello un programa que espera sea acabado en el año 1970.

Nuevas ideas son las que informan ahora la evaluación del potencial bélico de un país y según ellas, partiendo del concepto de que las armas nucleares están causando una gran revolución en las normas estratégicas y tácticas tradicionales, que afectan a la organización de las unidades, a sus mandos, a su instrucción y a una reforma radical en la fabricación del armamento, Francia se dispone a modernizar sus fuerzas militares, que por primera vez en su historia militar contemporánea, desde Carnot que fué el creador de las grandes unidades, Divisiones, con las que Napoleón conquistó

casi toda Europa, la fuerza bélica no se medirá solamente por el número de sus divisiones, de los navíos que surcan los mares o de los aviones que cruzan el cielo, sino por el número de megatonnes que se pueden lanzar sobre los objetivos enemigos.

La política francesa no es de agresión, pero consideran que sus ejércitos deben de poder responder al enemigo de forma contundente, tanto si la actuación de Francia es independiente, como si lucha en unión de sus aliados de la O. T. A. N., cuya existencia estima como una absoluta necesidad para la defensa de la civilización occidental, habiéndose sumado a la creación de la fuerza atómica de la Alianza Atlántica, en la reciente conferencia de Ministros que ha tenido lugar en Ottawa, del 22 al 24 de mayo, y en la que, como es sabido, en el punto VIII del Comunicado final de la reunión se indicaban las medidas tomadas para organizar las fuerzas nucleares que serán afectadas al comandante supremo aliado en Europa:

a) Afectar al comandante supremo aliado en Europa de la fuerza de bombarderos británicos de tipo «V» y de tres submarinos norteamericanos armados con «Polaris».

b) Designación por el comandante supremo aliado en Europa, en su Estado Mayor, de un adjunto responsable ante él de las cuestiones nucleares.

c) Acuerdos destinados a asegurar una participación más amplia de oficiales de los países miembros de la O. T. A. N., tanto en las actividades nucleares en el seno del comandante aliado en Europa como en Omaha para la coordinación de planes de operaciones.

d) La comunicación de información más completa a las autoridades nacionales, políticas y militares.

Y contra lo que algunos, con exclusivo objeto de sensacionalismo, venían señalando desde la Conferencia de Nassau, el deseo de fortalecimiento de Francia y de poseer su propia fuerza atómica, no puede tener por objeto entorpecer la labor de la O. T. A. N., ya que los franceses saben perfectamente que sólo de una forma conjunta y en el seno de la Organización Atlántica puede el Occidente resistir primero y vencer después al comunismo. La debilidad de Europa frente al peligro del Este radica, más que en la potencia del enemigo, en que su unión no es todo lo coherente y sólida que las circunstancias requieren.

La estrategia de conquista practicada por el bloque soviético puede desencadenar un conflicto abierto y generalizado de tipo atómico, o bien con-

cretarse en uno o varios países, esto es, un ataque de objetivo limitado; las actuaciones de la guerra revolucionaria (subversión, guerrillas, etc.) pueden producirse en cualquier momento.

## 2. *Defensa nacional.*

He aquí un concepto en pleno desarrollo que ha traspasado los límites de la técnica militar para abarcar todas las posibilidades y recursos de los Estados soberanos, e incluso impone las modernas uniones internacionales con fines bélicos, más o menos inmediatos, como son los organismos militares supranacionales, tales como la O. T. A. N., el C. E. N. T. O., la O. T. A. S. E., etc.

Si por Defensa Nacional se entiende *la lucha contra todo lo que amenaza desde el interior o el exterior, abiertamente o de manera latente, el espíritu o el alma de la nación*, se comprenderá que para estar en condiciones de lograr el triunfo en un conflicto bélico, no basta con la perfecta organización de las fuerzas militares, es necesario que todas las energías nacionales estén estructuradas y dispuestas para participar en esa dura prueba para los pueblos, que son las guerras.

Todos los elementos integradores del potencial bélico son estudiados con arreglo a una jerarquía de valores para un aprovechamiento masivo e integral de todas las posibilidades del país, y los factores políticos, espirituales, humanos, económicos, industriales, agrícolas, etc., son considerados de análoga forma a las ventajas e inconvenientes de la situación geoestratégica en relación con los pueblos amigos o posibles enemigos.

Es sabido que, siendo la guerra un acto esencialmente político, es a los miembros rectores nacionales a los que corresponde su dirección, y que siguiendo las directrices políticas del Gobierno, el mundo militar conduce y lleva a cabo la guerra.

A estas ideas obedece la nueva orgánica francesa que ha diferenciado claramente los conceptos de defensa nacional y de ejércitos o fuerzas armadas, y los ha estructurado según esas directrices.

En el marco de la Defensa nacional, el presidente de la República francesa es el jefe de los ejércitos y preside el *Comité de Defensa*, órgano que adopta las supremas decisiones en materia de dirección general de la defensa; el *Comité de Defensa restringido*, órgano de decisión, en cuanto a la dirección militar de la defensa, y por último, el *Consejo Superior de la*

*Defensa*, que es solamente órgano de estudio de los problemas relativos a la defensa nacional.

La Defensa nacional tiene un responsable: el primer ministro, pero todos los miembros del Gobierno participan activamente en ella. Para poner en ejecución las decisiones adoptadas en este sentido, en el Consejo de Ministros y en los Comité de Defensa, el primer ministro dispone del *Secretariado General de la Defensa Nacional* (S. G. D. N.), que también proporciona el Secretariado de los Consejos y Comités de Defensa.

Bajo su autoridad funcionan el *Comité de Acción Científica de la Defensa*, que orienta y coordina la investigación científica y técnica para la Defensa, ya que, como es sabido, en la guerra, la influencia de los adelantos en estos campos es extraordinaria, pues por la paradoja constructiva de la guerra, los principales adelantos de la humanidad aparecen con un fin primario de destrucción: primero nació el *átomo bélico* y posteriormente, el *átomo para la paz*. También le está subordinado el *Comité Interministerial de Información*, que asegura la orientación y coordinación de los servicios de documentación e información.

### 3. *Ministerio de los Ejércitos.*

Se encuentra regentado por Pierre Messmer, no militar, y en él se agrupan los ejércitos franceses de Tierra, Mar y Aire. «Le Ministre des Armées», siguiendo las directrices del jefe de Gobierno, es el encargado de preparar las Fuerzas Armadas para Guerra, correspondiéndole su administración, organización, *empleo*, reclutamiento, armamento, instrucción y disciplina, así como el enlace con los ejércitos aliados de la O. T. A. N.

Para hacer frente a las tres posibles clases de guerra futura: la atómica, la convencional y la revolucionaria, han organizado tres núcleos de fuerzas diferentes en su constitución y misiones:

*Fuerza Nuclear Estratégica*, la comúnmente denominada «force de frappe», como elemento de disuasión, que dispondrá, de momento, de aviones pilotados para su transporte y lanzamiento (los «Mirage IV»), estando previsto para 1970 la existencia de plataformas aéreas, marítimas y terrestres, a base de cohería de alcance variado y que las bombas de fisión (A) serán sustituidas por bombas termonucleares (H).

*Fuerza de Intervención*, cuyo elemento principal son los Cuerpos de Ejército, dotados de modernas divisiones, para la defensa del territorio me-

tropolitano, si bien deben estar en condiciones de ser destinados a intervenciones lejanas sin necesidad de acudir a la movilización. Pertenecen a ellas las unidades francesas puestas a las órdenes de la O. T. A. N., la Reserva Nacional estacionada en la Metrópoli y tropas de Marina y otras fuerzas localizadas en Ultramar. Deben estar en condiciones de actuar en todo momento.

*Fuerzas de Defensa Interior*, con misión de asegurar la defensa directa del territorio, del litoral y del espacio aéreo nacional. Se han creado seis zonas de defensa y diez regiones de defensa. La existencia de unidades en cuadro permite organizar nuevas fuerzas con capacidad combativa, en breve plazo de tiempo, a base de los hombres que lleva a filas la movilización local. Estas fuerzas se instruyen para defender el territorio y luchar contra las guerrillas, quintas columnas y otras formas de la subversión. La cooperación entre las autoridades civiles y militares es muy estrecha y está prevista la creación de Estados Mayores mixtos, lo cual es ciertamente una novedad.

En cada una de las tres fuerzas mencionadas se integran elementos del Ejército de Tierra, de Marina y de Aviación, dando realidad al moderno concepto militar de la acción conjunta interejércitos, como el sistema más eficaz para lograr la victoria en la lucha, según se dedujo de las enseñanzas de la última guerra mundial. Esta es una premisa básica que todos los países han adoptado, cualquiera que sea la forma orgánica de disponer sus ejércitos en tiempo de paz, que obedece, en muchas ocasiones, a costumbres tradicionales más que a criterios prácticos. Pero en cualquier caso, están tomadas medidas para que en guerra la cooperación y acción conjunta de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire luchen en estrecho contacto y siguiendo una superior unidad de doctrina que fundamentalmente se adquiere por los cursos en Escuelas de Mandos y Estados Mayores Conjuntos, ya que el simple contacto y conocimiento mutuo, con carácter esporádico, entre los mandos de los tres ejércitos, es muy conveniente, más aun, necesario, pero no logra los resultados que hoy exigen la batalla y el combate, que siempre tiene un carácter unitario, repercutiendo en el conjunto de la guerra, cualquiera que sea el espacio, tierra, mar o aire, en que tenga lugar. Es preciso tener «mentalidad» conjunta para poder desempeñar con acierto funciones de mando y E. M. de las más grandes unidades. Los franceses realizan para ello los Cursos Superiores Interejércitos (C. S. I.) y han creado el Centro de Altos Estudios Militares (C. N. E. M.).

Además, los problemas de Defensa nacional son estudiados conjuntamente por oficiales generales de los tres ejércitos y personalidades civiles en el Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional.

Siguiendo criterios utilitarios y funcionales, existen muchos Servicios que son comunes para el Ejército de Tierra, Marina y Aires, dependiendo directamente del ministro de los Ejércitos.

#### 4. *El presupuesto militar.*

Los ejércitos modernos son caros y si la naturaleza de las misiones a ellos confiadas exige una organización eficaz, las posibilidades presupuestarias imponen una limitación en cuanto a la cantidad de fuerza y calidad de su armamento. Durante los años de reorganización militar, Francia espera dedicar a los gastos militares un 11 por 100 de la renta nacional bruta, lo que no es muy elevado teniendo en cuenta que Inglaterra dedica el 8 por 100, los Estados Unidos más del 10 por 100 y Rusia un porcentaje mucho mayor.

Como sea orientadora en cuanto a precios de las armas, citamos algunos significativos: Un carro de combate cuesta en Francia casi dos millones de nuevos francos; un helicóptero de tipo pesado, cinco millones de nuevos francos; un reactor de bombardeo («Mirage IV»), 25 millones N. F.; una batería de cohetes «Pershing», 300 millones; un portaaviones («Clemenceau»), sin aparatos, 400 millones; una división acorazada, 2.000 millones; un submarino atómico sin «Polaris», 390 millones, y una instalación de separación de isótopos de uranio, 3.500 millones N. F.

El fabuloso precio de estas armas se equilibra a base de tener menos soldados en filas permanentemente, cuyo mantenimiento alcanza cifras elevadísimas, con la finalidad de no gravar el presupuesto en mayores cantidades.

La industria francesa del presente está en condiciones de proporcionar a sus Fuerzas militares casi todas las armas que necesitan para combatir y gran parte de los gastos del presupuesto militar redundan en beneficio de la industria nacional, que de esta forma ve incrementada su producción con un constante deseo de mejora de calidad, tal y como lo exigen las Fuerzas Armadas en sus adquisiciones.

Se puede decir que en 1970 cada uno de los tres ejércitos contará con armas modernas normalizadas con las existentes en los países más potentes. Divisiones mecanizadas, portaaviones con aparatos de interceptación

«todo tiempo», una base logística móvil, aviones de despegue vertical con velocidad cercana a los 2.000 kilómetros por hora, etc.

##### 5. *Valoración del elemento humano.*

Los franceses quieren tener un ejército de calidad, más que de cantidad. Hombres bien instruidos con potentes armas son más eficaces que masas de bajo nivel combativo. La disminución de efectivos ha sido progresiva desde 1961, que alcanzó la cifra de 1.026.807, contra los 831.839 de 1962 y los 749.578 del año actual, estando prevista para 1970 una cifra de 700.000 hombres, cuya distribución sería de 440.000 para el Ejército, 140.000 para Aviación y 84.000 para la Marina. Como la población actual francesa es de 50 millones de habitantes, el número de soldados, en paz, no es grande. El tiempo en filas ha sido reducido de dos años a dieciocho meses, y está en estudio una mayor reducción.

La formación humana y científica de los oficiales y suboficiales, y en especial de los llamados a desempeñar importantes funciones en el Mando y Estado Mayor, son objeto de cuidadosa atención y las Fuerzas Armadas envían constantemente oficiales a la Universidad para que obtengan licenciaturas. En 1962 fueron 238 oficiales los que terminaron estudios universitarios; esta cifra, que es la más elevada desde que terminó la guerra mundial, desean que sea aumentada, pues existe el criterio de que el mutuo conocimiento militar-universitario es indispensable en la guerra moderna.

También está en estudio la reforma de la carrera militar, para que los buenos suboficiales puedan llegar a oficiales. A los distintos técnicos especialistas procuran completarles su formación profesional. Es decir, elevar el nivel cultural de la élite de Mando en todas sus graduaciones, ya que su función exige alta calidad moral y profesional.

\* \* \*

Al parecer, la nueva estructura militar francesa está concebida dentro de los principios de la orgánica moderna y su realización va a ser llevada a cabo de forma programada y metódica, con arreglo a un estudiado plan que permitirá alcanzar gradualmente los objetivos propuestos, que no pueden ser otros que robustecer el poderío militar francés, para aportar su esfuerzo a la defensa de la civilización occidental, dentro del cuadro militar de la O. T. A. N.

FERNANDO DE SALAS.